El objetivo del presente libro es mostrar cuáles son las alteraciones del lenguaje oral más comunes dentro del marco escolar.

Para alcanzar dicho objetivo, nos servimos de un marco teórico y su relación con la puesta en práctica de la explotación del lenguaje oral. En el marco teórico se analizan los componentes que dificultan la expresión y/o la comprensión del niño en relación con otras áreas de desarrollo complementarias al lenguaje oral. En el estudio práctico se valora la necesidad de un programa de evaluación del lenguaje oral, basado en la globalidad del niño y aplicado en un contexto educativo, como es el escolar.

El libro se compone de cinco partes. En la primera se expone la necesidad de la logopedia escolar para prevenir posibles fracasos en los aprendizajes escolares. En la segunda se analizan los conceptos sobre la interdisciplinariedad de la logopedia y los componentes del lenguaje oral. En la tercera parte se explica la elaboración de una clasificación sobre las alteraciones del lenguaje oral. En la cuarta y quinta se desarrollan ampliamente la metodología de un estudio práctico basado en la elaboración y selección de instrumentos de evaluación para comunicar los resultados, de las observaciones y pruebas aplicadas, en el informe logopédico.

El informe logopédico es la herramienta básica del logopedista para informar de la evaluación global del niño, para determinar el retraso o la alteración del lenguaje oral y para elaborar un perfil de las aptitudes alcanzadas y no alcanzadas por el niño. El perfil de las aptitudes nos facilita conocer qué reeducar, a fin de poder elaborar propuestas de trabajo.

La finalidad de nuestro trabajo es demostrar que las alteraciones del lenguaje oral que presentan los niños escolarizados en escuelas ordinarias pueden ser evaluadas y tratadas en el contexto escolar.
ÍNDICE

PRÓLOGO .................................................................................................................. 13
INTRODUCCIÓN ..................................................................................................... 17

PARTE PRIMERA
Logopedia escolar ............................................................................................... 23
1. El lenguaje oral como medio de comunicación ............................................. 25
2. Logopedia escolar ............................................................................................ 26
3. Familia, escuela y logopedia .......................................................................... 27
4. La logopedia escolar en Educación Infantil y Primaria ............................... 30

PARTE SEGUNDA

Construcción del lenguaje oral ........................................................................... 35
1. Estudio teórico del lenguaje oral .................................................................. 37
   1.1. Interdisciplinariedad de la logopedia ....................................................... 37
       1.1.1. Diferentes enfoques disciplinares de la logopedia .......................... 38
2. Componentes que determinan las alteraciones del lenguaje oral ................. 38
   2.1. Nivel expresivo ........................................................................................ 45
       2.1.1. Funciones de la cadena oral ............................................................. 48
       2.1.1.1. Bases psicomotoras .................................................................... 49
       2.1.1.2. Respiración-voz ......................................................................... 52
       2.1.1.3. Articulación ............................................................................ 55
2.1.2. Habla .......................................................... 59
  2.1.2.1. Fonética-Fonología ............................................. 59
  2.1.2.2. Funciones del habla ............................................. 65
2.2. Nivel receptivo ......................................................... 69
  2.2.1. Lenguaje .......................................................... 69
    2.2.1.1. Funciones auditivas ........................................... 69
    2.2.1.2. Comprensión del lenguaje .................................... 71
2.3. Nivel comunicativo ...................................................... 73
2.4. Informes complementarios ............................................ 74
  2.4.1. Informes psicopedagógicos ......................................... 74
  2.4.2. Informes clínicos .................................................. 79

PARTE TERCERA

Alteraciones del lenguaje oral ............................................. 83

1. Clasificación de las alteraciones del lenguaje oral .................. 85
2. Interpretación del cuadro de la clasificación de las alteraciones del lenguaje oral ................................. 87
  2.1. Conceptualización de las lalopatías .............................. 87
    2.1.1. Retraso evolutivo del habla .................................... 90
    2.1.2. Alteraciones audioperceptiva y praxicomotora ............. 90
    2.1.3. Alteración articulatoria orgánica ............................. 92
    2.1.4. Alteración neuromotora del habla ............................ 94
    2.1.5. Alteración de la fluidez del habla ............................ 96
  2.2. Conceptualización de las disfonías ............................... 98
    2.2.1. Alteración de la fonación ....................................... 98
  2.3. Conceptualización de las logopatías ............................. 100
    2.3.1. Retraso evolutivo del lenguaje ................................ 100
    2.3.2. Alteración de la elaboración del lenguaje ................... 101
    2.3.3. Alteración neuromotora del lenguaje ......................... 102
    2.3.4. Alteración de la comunicación ............................... 103
    2.3.5. Alteración del desarrollo global del lenguaje ............. 104
  2.4. Conceptualización de las audiopatías ............................. 105
    2.4.1. Pérdidas auditivas .............................................. 105
  2.5. Factores etiológicos ................................................ 107
PARTE CUARTA

Exploración del lenguaje oral ................................................................. 113

1. Necesidad de una evaluación global del lenguaje oral ......................... 115
2. Elaboración y cumplimentación de la Ficha de Identificación .................. 116
3. Selección y elaboración de instrumentos de evaluación ......................... 119
   3.1. Evaluación del lenguaje oral mediante pruebas estandarizadas ............ 119
   3.2. Evaluación del lenguaje oral mediante procedimientos no estandarizados: Aplicación y registro de la información ........................................... 121
   3.2.1. Exploración de las funciones de la cadena oral .......................... 122
          – Exploración funcional del tono muscular .................................. 123
          – Exploración funcional de la respiración .................................... 128
          – Exploración funcional de la voz ............................................... 134
          – Exploración funcional de la articulación: órganos buco-fonatorios .......................................................... 138
          – Exploración funcional de la articulación: praxias bucofaciales ........ 144
   3.2.2. Exploración de las funciones del habla ...................................... 149
          – Exploración fonética productiva: denominación de palabras .......... 150
          – Exploración fonética reproductiva: imitación de palabras .............. 156
          – Valoración de resultados: denominación-imitación de palabras .......... 150
          – Exploración fonética reproductiva: imitación de vocales y sílabas .......................................................... 164
          – Exploración de la habilidad rítmica ............................................ 167
   3.2.3. Exploración de las funciones auditivas ...................................... 172
          – Exploración de la percepción auditiva ...................................... 173
   3.2.4. Exploración del nivel comunicativo .......................................... 186
3.3. Evaluación de las áreas complementarias al lenguaje oral .................. 188
       – Desarrollo emocional ................................................................. 188
       – Madurez neurológica ................................................................. 197
PARTE QUINTA

Comunicación de los resultados ................................................................. 203

1. Informe logopédico ............................................................................... 205
   1.1. Alteraciones del lenguaje oral en el contexto escolar .................. 209
   1.2. Perfil de las aptitudes .................................................................... 212
       1.2.1. Propuesta de trabajo ............................................................... 215

BIBLIOGRAFÍA ......................................................................................... 219

ANEXOS

Caso práctico ............................................................................................ 231

Imágenes para la prueba de Denominación de Palabras ....................... 293
PRÓLOGO

«Prologar», en su sentido clásico, equivale a exponer los puntos esenciales de la obra que se presenta, así como también a disipar dudas y lograr la atención del público, en nuestro caso público lector, que en principio pudiera estar poco expectante ante el mensaje de la obra.

Desde esta perspectiva quisiera yo prologar la obra Logopedia escolar: niños con alteraciones del lenguaje oral en Educación Infantil y Primaria, de la que es autora la profesora de la Universidad Central de Barcelona, M.ª Carmen Busto Barcos. El objetivo de estas líneas prologales no es, en modo alguno, servir de académica síntesis valorativa ni tampoco entrar en la consideración o polémica de los valores y contenidos de la obra. La finalidad de este prólogo es mucho más modesta: quiere llamar la atención del lector y convencerle de que proceda a la lectura de las páginas venideras.

El principal interés de la obra reside en lo que podríamos denominar «hipótesis de trabajo» de la autora: demostrar que las alteraciones del lenguaje oral que presentan los niños escolarizados en escuelas ordinarias pueden ser evaluadas y tratadas en el contexto escolar. El lenguaje, como medio o instrumento de comunicación entre organismos de una misma especie, tiene en su forma oral el más firme de los recursos comunicativos. De ahí la importancia de las tres funciones que K. Bühler percibe en el lenguaje: a) representación o situación; b) expresión de la subjetividad del hablante; e) apelación a la subjetividad del oyente; y del alcance que para el adecuado desarrollo del lenguaje pueden tener los factores psicofísicos y también los factores de naturaleza claramente histórico-social.

Estos factores biológicos y sociales del lenguaje, entendido éste como recurso simbólico, así como también sus posibles disfunciones, son de especial interés para acceder al conocimiento de la personalidad y realidad del hombre, definido con frecuencia como «animal locuente» y también como «animal simbólico». No puede extrañar, pues, que del estudio del lenguaje y de los factores que lo generan se ocupen disciplinas aparentemente tan lejanas como pueden ser la filosofía y la psicología del lenguaje, la filología, la psicolingüística, la informática, la fonética, la fonología, la ortografía, la lingüística, la semiótica, la semiología, la logopedia y algunos otros estudios especializados.
La **logopedia**, entendida como reeducación de los trastornos innatos o adquiridos del lenguaje, especialmente de la expresión oral, es definida por la profesora Busto como «la ciencia interdisciplinar cuyo objetivo es el estudio de los procesos evolutivos del desarrollo de la comunicación para detectar y prevenir posibles retrasos o alteraciones del lenguaje». Esta definición, claramente interdisciplinar y deudora en cierta manera de la visión que de la logopedia tiene el doctor Perelló, lleva a la autora a plantear la necesidad de un nuevo profesional: el **logopeda escolar**, es decir, un maestro especialista que, coordinado con los demás profesionales de la educación y con los logopedas clínicos, esté capacitado para proporcionar una precisa ayuda a los niños y niñas en edad escolar con dificultades en el lenguaje.

A partir de esa idea central, el libro nos adentra en un preciso análisis de los componentes del lenguaje y de los factores determinantes de sus alteraciones en el contexto escolar. Aunque como dice Bouton: «cualquier clasificación de los factores patológicos del habla y del lenguaje tiene una cuota de arbitrariedad», la autora nos presenta una interesante conceptualización y clasificación de las lalopatías, disfonías, logopatías y audiopatías con el objetivo de no etiquetar al niño con un término, sino con la pretensión de «determinar el posible retraso o alteración para elaborar el perfil de aptitudes y programar una intervención adecuada».

Una vez clasificadas y analizadas las alteraciones del lenguaje y sus factores desencadenantes, el libro nos presenta el capítulo que a nuestro entender resulta de mayor interés: la **exploración del lenguaje oral**. Con una evidente vocación pedagógica, pretende y logra elaborar un completo programa de evaluación individual y de diagnóstico de los niños y niñas con alteraciones en el habla, para más tarde poder redactar el correspondiente informe logopédico. Paso previo a la redacción del informe logopédico es la elaboración y cumplimentación de la denominada **ficha de identificación**, en la que quedan registradas las principales variables de identificación personal, escolar y de desarrollo del lenguaje de cada aula o clase.

A partir de los registros escolares antes mencionados, se propone a continuación un modelo de evaluación instrumental. La selección y la elaboración de los instrumentos de evaluación se realiza a partir de pruebas estandarizadas con adaptación española (8.1.B.G. y I.T.P.A.) Y algunas otras de creación de la autora, validadas a lo largo de 14 años de aplicación en centros escolares de nuestro país.

Con la ficha de identificación y las hojas de registro obtenidas a través de las pruebas de evaluación, se está en situación ya de redactar el **informe logopédico**. Este informe es la herramienta básica para que el logopeda pueda presentar y comunicar los resultados de la evaluación global de cada niño, así como el grado de su retraso o el tipo de alteración lingüística, documentación ésta imprescindible para elaborar propuestas racionales de in-
Intervención y de trabajo adecuadas a cada caso. Finaliza la obra que prologamos con un anexo en el que se incluyen algunas ejemplificaciones o casos prácticos.

Aunque siempre es un motivo de satisfacción prologar un libro escrito por una amiga y colega, esta circunstancia resulta más agradable todavía cuando el contenido de tu comentario recae sobre una obra que no dudas será una interesante aportación a un campo de tanta entidad como es el de la logopedia escolar.

Sería exagerado afirmar que estamos ante una propuesta acabada y conclusa, ante una definitiva solución pedagógica a un problema socialmente tan importante como las alteraciones del lenguaje en el ámbito escolar. Es correcto, en cambio, sostener que el trabajo de la profesora M.ª Carmen Busto, fruto de muchos años de experiencia profesional, es una valiosa e inteligente propuesta de intervención de gran utilidad para todos aquellos educadores que trabajan en campos próximos a la logopedia.

En consecuencia le recomendamos, estimado lector, que prosiga en la lectura de estas páginas. Estamos convencidos que no se sentirá defraudado.

**Antonio Petrus Rotger**

*Catedrático de Pedagogía Social de la Universidad de Barcelona*
INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente libro Logopedia escolar: niños con alteraciones del lenguaje oral en Educación Infantil y Primaria es mostrar cuáles son las alteraciones del lenguaje oral más comunes dentro del marco escolar.

Para alcanzar dicho objetivo, nos servimos de un marco teórico y su relación con la puesta en práctica de la exploración del lenguaje oral (véase esquema página 19). En el marco teórico se analizan los componentes que dificultan la expresión y/o la comprensión del niño en relación con otras áreas de desarrollo complementarias al lenguaje oral. En el estudio práctico se valora la necesidad de un programa de evaluación del lenguaje oral, basado en la globalidad del niño y aplicado en un contexto educativo, como es el escolar.

El libro se compone de cinco partes. En la primera se expone la necesidad de la logopedia escolar para prevenir posibles fracasos en los aprendizajes escolares. En la segunda se analizan los conceptos sobre la interdisciplinariedad de la logopedia y los componentes del lenguaje oral. En la tercera parte se explica la elaboración de una clasificación sobre las alteraciones del lenguaje oral. En la cuarta y quinta se desarrollan ampliamente la metodología de un estudio práctico basado en la elaboración y selección de instrumentos de evaluación para comunicar los resultados, de las observaciones y pruebas aplicadas, en el informe logopédico.

El informe logopédico es la herramienta básica del logopeda para informar de la evaluación global del niño, para determinar el retraso o la alteración del lenguaje oral y para elaborar un perfil de las aptitudes alcanzadas y no alcanzadas por el niño. El perfil de las aptitudes nos facilita conocer qué reeducar, a fin de poder elaborar propuestas de trabajo.

La finalidad de nuestro trabajo es demostrar que las alteraciones del lenguaje oral que presentan los niños escolarizados en escuelas ordinarias pueden ser evaluadas y tratadas en el contexto escolar. Ésta ha sido nuestra hipótesis de trabajo en diversas investigaciones efectuadas a lo largo de los últimos años. Entre todas, destaca el estudio realizado en los centros públicos de Sant Joan Despí (Barcelona), cuyos resultados nos han servido de base para la elaboración de nuestra tesis doctoral. Las maestras de educación especial y los niños de estas escuelas son auténticos colaboradores de este trabajo; sin ellos no hu-
biera sido posible su redacción. El libro es consecuencia directa de todos estos trabajos y experiencias.

La presente obra puede ser de gran utilidad a aquellos logopedas, maestros de educación especial y de aula ordinaria, pedagogos y psicólogos que se interesan y trabajan en el campo de la exploración, diagnóstico y tratamiento de las alteraciones del lenguaje oral.
Diseño del procedimiento del presente trabajo: relación entre el marco teórico y el estudio práctico.
PARTE PRIMERA
LOGOPEDIA ESCOLAR
1. EL LENGUAJE ORAL COMO MEDIO DE COMUNICACIÓN

Comunicar es transmitir e intercambiar mensajes entre individuos. Para que la comunicación se produzca es necesario, como mínimo, que haya dos personas en situación de comunicación, un emisor o hablante y un receptor u oyente, y que exista entre los interlocutores motivación para emitir y para recibir. Es preciso que haya intervenido, explícita o implicitamente, un acuerdo entre los interlocutores respecto a la utilización de un código que permita la codificación y la decodificación de los mensajes. La transmisión de los mensajes se realiza tomando un medio o canal de comunicación determinado: el canal auditivo-oral (sonidos-palabra), el canal visomanual (gestos) y el canal viso-gráfico (símbolos-escritura).

Para utilizar el lenguaje e intercambiar conceptos o sentimientos utilizamos diferentes sistemas de comunicación (verbales y no verbales). El lenguaje oral es un sistema de comunicación verbal que sirve para relacionarnos con los demás a través de la palabra hablada. Para Rondal y Seron (1991: 87), «está claro que la lengua hablada es el medio de comunicación principal, el más empleado y el más específicamente humano», y los dos procesos más importantes en el uso del lenguaje para la comunicación oral son la comprensión y la producción integradas mediante el canal auditivo-oral.

Si el lenguaje es comunicación y su uso obligatorio comporta una intención (Vila, 1990), el objetivo fundamental del lenguaje oral es la comunicación entre las personas, la voz es el instrumento del que se sirve y el habla es la capacidad para expresar la exteriorización del pensamiento por la palabra.

La relación entre «habla» y «lenguaje» se resuelve a partir de la relación explícita entre sonido-patrón y simbolismo-lenguaje interiorizado. Para Cooper, Moodley y Reynell (1982: 15), «el lenguaje en su sentido más amplio puede describirse como la capacidad de comprender y usar símbolos, especialmente símbolos verbales, para pensar y como forma de comunicación». Dichos autores dan más importancia al lenguaje como uso, pero no por ello debemos olvidar el medio para expresar los procesos del pensamiento a través de la palabra.

El lenguaje es un aprendizaje natural que aparece gracias a unas aptitudes específicas (habilidades auditivas y bucoarticulatorias) y se desarrolla merced a la interacción social.
Hasta que llega al uso del lenguaje oral, el niño va comprendiendo progresivamente los mensajes y se hace entender a través de gestos y acciones, del tono de su voz y de su expresión facial. Este aprendizaje se realiza en el contexto familiar y escolar.

Tough (1987) nos dice que la escuela contribuye de forma decisiva a la evolución de la comunicación y del lenguaje, tanto oral como escrito. Nos da a conocer, de forma básica y elemental, aquellos términos con los que debemos familiarizarnos y que tenemos que saber definir y diferenciar a la hora de llevar a cabo una valoración de las aptitudes del niño para utilizar el lenguaje. Emplea el término lenguaje para referirse al sistema de signos que se utiliza para transmitir un significado; el término habla cuando se refiere a aspectos de la producción del lenguaje, es decir, a la actividad de articular y ordenar sonidos para producir palabras; el término estructuras del lenguaje a la aplicación de las reglas sintácticas que rigen el orden de las palabras y la manera de establecer concordancias entre las palabras cuando usamos el habla; el término conversación para referirse a los significados que se transmiten, es decir, al propósito para el que se usa el habla; y el término uso del lenguaje cuando se refiere al modo en que el niño recurre a ese conocimiento al que llega de forma intuitiva, de forma no consciente, para transmitir algún significado a los que hablan con él.

Así, los procesos de desarrollo del lenguaje evolucionan y se interrelacionan a medida que avanza el desarrollo evolutivo y global del niño. Ante cualquier distorsión del lenguaje oral es aconsejable la evaluación de los componentes formales y estructurales del lenguaje (fonética-fonología, morfosintaxis y semántica) en relación a las intenciones comunicativas (pragmática). En la evaluación de los componentes del lenguaje se tendrá en cuenta la situación del niño y la utilización de su lenguaje oral. Las dificultades en el área productiva y/o en el área comprensiva determinarán si nos encontramos ante alteraciones propias del lenguaje productivo o «habla» y/o del lenguaje comprensivo o «lenguaje».

Por consiguiente, ante posibles alteraciones del lenguaje oral, en el habla y/o en el lenguaje, es preciso recurrir a una intervención temprana, para que no repercutan negativamente en el desarrollo de otros procesos integrados en el niño y en el aprendizaje escolar.

2. LOGOPEDIA ESCOLAR

Según el Comité Permanent de Liaison des Orthophonistes-Logopedes de la CEE (CPLOL), la logopedia se define como la disciplina que asume la responsabilidad de la prevención, la evaluación, el tratamiento y el estudio científico de los trastornos de la comunicación humana: audición, voz, palabra, lenguaje oral y escrito, deglución, funcionamiento tubárico y comunicación no verbal.

Idéntica definición es presentada por Morris (1993) con el término de Speech and language therapy para el Reino Unido y de Speech pathology para USA y Canadá.

Para Perelló (1977: 278), «la logopedia debe definirse como el tratamiento pedagógico de las perturbaciones del habla y del lenguaje; y el logopeda es el maestro especialista en
la corrección pedagógica de los defectos de la expresión oral». El doctor J. Perelló, médico foniatra, maestro y logopeda, es una de las personalidades que más valora la importancia y necesidad del enfoque pedagógico en el campo de la logopedia.

Nosotros definimos la logopedia como la ciencia interdisciplinar que estudia los procesos evolutivos del desarrollo de la comunicación para detectar y prevenir posibles retrasos o alteraciones del lenguaje. Su implicación pedagógica radica en intervenir en la evaluación y en el tratamiento de las alteraciones relacionadas con la audición, la voz, el habla y el lenguaje.

La logopedia aplicada en el contexto escolar es denominada logopedia escolar. El logopeda escolar es el especialista en lenguaje con un alto nivel de conocimientos en cuanto a las alteraciones del lenguaje oral y del lenguaje representativo que pueden darse en el niño, e interviene en el tratamiento dentro del marco escolar.

El logopeda escolar es el maestro especialista que, en coordinación con los demás profesionales de la educación, proporciona la ayuda específica a los niños que presentan dificultades en el habla y/o en el lenguaje, dentro de los centros escolares de educación especial y ordinarios (públicos y privados). Ante la imposibilidad de poder clarificar ciertas alteraciones del lenguaje, el logopeda escolar debe pedir la colaboración e información a los especialistas en lenguaje con ubicación en centros de rehabilitación y servicios hospitalarios (logopedia clínica). La estrecha relación entre la logopedia escolar y la logopedia clínica favorecerá los progresos del niño dentro del marco escolar.


3. FAMILIA, ESCUELA Y LOGOPEDIA

Si la familia constituye en un primer momento el entorno de desarrollo más inmediato al niño, la escuela se convierte muy pronto (a la edad de 3 años) en un importante contexto de socialización (Moreno y Cubero, 1990). Entre la familia y la escuela se establecen relaciones distintas y aprendizajes diferentes. Mientras que la familia se encarga de transmitir conocimientos comunes sobre la vida cotidiana, la escuela se ocupa principalmente de la transmisión del saber organizado, producto del desarrollo cultural.

Si comenzamos por la adquisición y desarrollo del lenguaje en el bebé y en el niño pequeño (de cero a tres años de edad), Rondal (1980), Juárez y Monfort (1989) y Luque y Vila (1990) coinciden en afirmar que el modelo materno o habla materna (baby-talk) es el más eficaz para que el bebé y el niño pequeño adquiera y desarrolle el lenguaje oral. Este modelo de interacción entre la madre y el hijo es un tema importante de la psicología cognoscitiva estudiado por Luria y Yudovich (1978), Bruner (1985) y Vygotski (1989).
La madre es quien se adapta y se ajusta a la capacidad del bebé simplificando su habla. Vila (1990) nos explica que los adultos tienden en general a adecuar sus conductas a las que observan en sus bebés, estableciéndose una especie de toma y daca que recibe el nombre de protoconversación.

Así pues, la estructura del lenguaje en estas primeras etapas se caracteriza porque en el aspecto fonológico, el registro tonal utilizado por la madre está forzado para captar y mantener la atención del hijo sobre el discurso materno. Los bebés perciben los sonidos, son sensibles a su intensidad y discriminan entre unas voces y otras, reconociendo las voces familiares, sobre todo la de la madre. Davis (1986: 47) nos explica que «el bebé a los tres meses de edad puede discriminar muchos sonidos del habla, mientras que otras discriminaciones no se producen hasta una edad más avanzada». Según Luque y Vila (1990: 183): «el habla maternal es enfática», es decir, la pronunciación es lenta y rítmica, de acentuación y entonación muy marcadas y frecuentemente acompañada de gesticulación vocal.

En el aspecto lexical, el habla materna es simple y repetitiva, de menor complejidad, menos diversa y de un grado de abstracción menos elevado. En el aspecto sintáctico, el habla materna está bien construida gramaticalmente. En el aspecto semántico, el discurso materno dirigido al niño está muy simplificado y busca la transparencia del significado con apoyo mímico.

Por consiguiente, es evidente que las interacciones comunicativas que se establecen en el contexto familiar, durante la primera infancia, al margen de la satisfacción de las necesidades fisiológicas inmediatas, juegan un papel muy importante por la motivación primaria del bebé hacia sus adultos y por el contacto personal-relacional en sí mismo.

Triadó (1991) nos habla de la interacción social, remarcando que las interacciones comunicativas que se establecen entre los niños y sus padres durante la primera infancia son relevantes no sólo para el desarrollo del lenguaje, sino también como la principal fuente de su desarrollo psíquico. Cualquier conflicto afectivo duradero, en el marco familiar, amenaza el desarrollo y la organización comunicativa y lingüística del niño.

Durante el primer año y medio de vida (etapa del prelenguaje o prelingüística, en la que el niño no utiliza aún el lenguaje hablado) se desarrollan los prerrequisitos sociales y cognitivos para la adquisición del lenguaje, y una gran parte de la actividad del niño es extraordinariamente social y comunicativa.

El bebé utiliza, ya desde los primeros días de vida, una serie de comportamientos, ya sean gestuales o vocales (contactos visuales, sonrisa, vocalizaciones) que funcionan como señales comunicativas, a los que el adulto atribuye una intencionalidad, precedentes a la competencia lingüística. El bebé va ejercitando la fonación y la articulación, aprendiendo a modular su tono y su ritmo a partir de vocalizaciones espontáneas, de ciertas formas de gritar y del balbuceo (o emisión de sonidos en diferentes situaciones y fuera de los momentos de llanto).

En la etapa ecolálica, el bebé imita sus propios sonidos y los del entorno hasta dar la impresión de que transmite alguna intención significativa. Es decir, la evolución pasa de...
una ejercitación del lenguaje exteriorizado hacia un lenguaje progresivamente interiorizado que irá integrando a lo largo de los primeros años de vida.

La primera palabra es la primera emisión espontánea con sentido y significado que ha adquirido de su entorno. Las primeras palabras suelen ser monosilabos reduplicados (mamá, papá, tete), con una fuerte carga afectiva.

En el estadio holofrástico, el niño emite breves enunciados con una sola palabra para indicar una acción. Son las «palabras aisladas sucesivas» que el niño produce y cuya relación semántica revela fácilmente al observador la falta de expresión formal.

Entre los ocho y los doce meses, dentro del estadio prelingüístico, y antes de alcanzar un lenguaje significativo, el niño debe de haber logrado, como mínimo, los primeros estádios de la formación de conceptos. Para Cooper, Moodley y Reynell (1982), los conceptos son tomas de conciencia de objetos, o ideas, que pueden ser utilizados como los objetos o ideas a que hacen referencia y que no se hallan presentes. Antes de desarrollar la comprensión simbólica, el niño puede demostrar una cierta comprensión de frases familiares, habitualmente con una entonación clara y una pauta rítmica, pero sólo forma parte de una secuencia familiar de acontecimientos y no tiene un carácter simbólico.

Es a partir del año, y hasta los dos años de edad, cuando el niño empieza a desarrollar gradualmente la comprensión simbólica y a generalizar la idea de objetos concretos en situaciones concretas. Comprende los símbolos cada vez más «arbitrarios».

Desde el punto de vista de la forma, hacia los dos años de edad (adquisición de la etapa lingüística), el niño tiene un repertorio de vocabulario oral que le permite combinar palabras y producir las emisiones de dos o más palabras para formar las primeras estructuras gramaticales (aunque hay elementos de la frase que están ausentes, como los artículos, preposiciones y conjunciones).

Hacia los dos años y medio de edad aparece el artículo indefinido (un), antes que el artículo definido (la), aunque muchos niños se quedan con la forma a y omiten la / inicial. En cuanto a los pronombres personales y posesivos, los primeros que el niño utiliza son yo, tú y mío, después él/ ella. Los pronombres nosotros y vosotros aparecen hacia los cuatro años. Las primeras preposiciones, de y para, aparecen hacia los tres años. Respecto a los adverbios, los primeros en utilizar son los de lugar hacia los dos años, seguidos de los de cantidad hacia los dos años y medio, y los de tiempo, que son los más tardíos.

Hacia los tres años de edad el niño se vuelve, poco a poco, independiente, y aprende a hablar con otros modelos verbales como los que se va a encontrar en la vida escolar. El niño es competente socialmente para participar en un diálogo con el adulto y va aproximando su habla al patrón habitual. La competencia lingüística del niño dependerá de la calidad e intensidad de interacción que haya recibido durante su «educación materna».

Durante la educación infantil, el niño debe alcanzar el dominio del lenguaje hablado para que al pasar a la educación primaria le resulte fácil adquirir los nuevos conocimientos (los aprendizajes instrumentales de la lectoescritura y el cálculo). Los maestros de los cursos de educación infantil deben ser capaces de proporcionar la ayuda más eficaz posible a los
niños que están a su cuidado, conocer la capacidad de cada niño para usar el lenguaje y así descubrir cuáles podrán ser sus dificultades. Ante esta demanda, la escuela debe responder a las necesidades profesionales y materiales del maestro para llevar a cabo la finalidad de su trabajo. Las ayudas deben determinarse en función de las necesidades específicas para poder seguir el currículum.

La decisión de adaptar el currículum ha de fundamentarse en la evaluación de las posibilidades del alumno para participar en las actividades de aprendizaje propuestas, del enfoque metodológico y de las ayudas que necesita para hacerlo. Lo que define una adecuada organización de las ayudas (recursos humanos y materiales) es su carácter dinámico y flexible. La cantidad, la modalidad y la especificidad de las ayudas han de estar siempre en función de los niños.

Estamos de acuerdo con Del Río y Bosch (1988: 305) en afirmar que «la escuela exige a los alumnos unos determinados niveles de lenguaje oral y escrito, como requisito básico para acceder a la mayoría de los aprendizajes escolares». De ahí que cuando un alumno no alcanza las capacidades lingüísticas al nivel requerido, puede iniciarse un proceso de fracaso escolar. Es entonces cuando el estudio y la preocupación por las alteraciones del lenguaje oral en la escuela toma un gran impulso, ya que uno de los factores claves del fracaso escolar son las alteraciones del lenguaje oral.

En los últimos años se ha incrementado el número de logopedas, dando cumplimiento al Decreto 117/1984, del 17 de abril, sobre la ordenación de la Educación Especial para su integración en el sistema ordinario. Para articular y optimar el grupo de logopedas, en Cataluña, se van creando los Centres de Recursos Educatius per a Oeficients Auditius (CREDA), servicios que contribuyen a atender las necesidades educativas específicas de los alumnos con déficit auditivo dentro del sistema educativo ordinario. Disponen de tres unidades de funcionamiento: valoración y orientación psicopedagógica, seguimiento escolar y actualización y formación permanente.

La nueva ley da fuerza a nuestra idea de que las escuelas deben estar dotadas de especialistas (logopedas) para intervenir no solamente en los casos de niños con un déficit auditivo, sino también en aquellos niños que presentan distintos grados de afectación y diferentes tipos de alteraciones del habla y del lenguaje.

4. LA LOGOPEDIA ESCOLAR EN EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA

Las situaciones propicias para una actuación preventiva de niños con posibles dificultades de lenguaje se sitúan en el contexto familiar y en el escolar. En el contexto escolar la demanda de observación de niños que presentan dificultades en el lenguaje oral se presenta en dos momentos precisos: alrededor de los tres años, coincidiendo con el inicio del segundo ciclo de Educación Infantil-Parvulario, y alrededor de los seis años, coincidiendo con el primer curso del Ciclo Inicial de Educación Primaria.
A la edad de tres años, en el inicio del segundo ciclo de educación infantil, el niño se enfrenta a interlocutores nuevos y realiza evidentes esfuerzos para mejorar la comprensibilidad de su habla. Es el momento de demostrar su desarrollo evolutivo del lenguaje relacionado con otros niveles como el intelectual, el emocional, el psicomotor y el social. A la edad de tres años han desaparecido las dificultades para pronunciar diptongos y se produce un significativo progreso en las consonantes, aunque se presentan errores en grupos consonánticos. El niño desarrolla también la discriminación fonética, mejora la construcción gramatical y comprende el ¿dónde?, ¿por qué?, ¿para qué? y alcanza un predominio de vocabulario concreto. Respecto al aprendizaje de las frases es capaz de respetar el orden de los elementos sintácticos.

Hacia los tres años y medio comienza a utilizar pasados verbales e intenta generalizar verbos irregulares cometiendo errores que se mantienen hasta los cinco años. Las oraciones subordinadas aparecen hacia los cuatro años y las frases en voz pasiva son poco frecuentes hasta que el aprendizaje se realice en la etapa escolar correspondiente.

A los cuatro o cinco años los niños terminan de completar su repertorio de sonidos y tienen que haber adquirido un lenguaje organizado. A estas edades son capaces de contar lo que han hecho, de pedir lo que desean y de participar en una conversación. A partir de los cuatro años, la calidad y la frecuencia de las conversaciones se van desarrollando, con un ritmo bastante diferente según los niños. Nunca será suficiente insistir en la importancia pedagógica de la conversación, es decir, del intercambio libre basado en el diálogo (Juárez y Monfort, 1989).

Es a partir de los cinco años cuando padres y maestros manifiestan gran preocupación al observar posibles alteraciones del lenguaje oral, al hacer comparaciones con otros niños de la misma edad. Por lo tanto, durante la educación infantil hay que prestar atención a ciertos comportamientos que puede tener el niño cuando ya se sospecha de un posible retraso del lenguaje oral: miedo a hablar y bloqueos ante cualquier demanda, no saber escuchar, no reclamar la atención del adulto, no comprender órdenes sencillas, no saber imitar o realizar juegos vocálicos, etc.

El niño que presenta posibles riesgos en el lenguaje oral debe ser observado para captar los progresos de su maduración global. Pueden ser aquellos niños a los que cuesta adaptarse a nuevos ambientes, como es el escolar. O son aquellos niños que ya sufren un deterioro en su desarrollo por la presencia de alteraciones orgánicas, neurológicas, intelectuales; o que derivan de una deficiente adquisición por modelos ausentes o inadecuados o por falta de interacción verbal familiar.

Es durante el parvulario de cinco años (P5) cuando se detecta de forma evidente si existe algún retraso o alteración en el habla y/o lenguaje. Hay que llevar a cabo una observación directa para llegar a diagnosticar la posible alteración de lenguaje oral. Es el momento de no dejar pasar el tiempo y de dar la ayuda o intervención logopédica adecuada, dependiendo de la gravedad, para poder mejorar antes de comenzar el primer curso de educación primaria. Resulta mucho más fácil ayudar al niño a establecer su lenguaje du-
rante sus años de desarrollo que reeducarlo, cuando, ya pasada la edad de cinco años, el lenguaje distorsionado ha quedado marcado en otros procesos de aprendizaje.

Por consiguiente, durante la educación infantil, nos encontramos en el momento de una actuación preventiva. Hay que favorecer la interacción verbal entre maestro-niños a través de una eficacia comunicativa y educativa, de manera natural y sabiendo intervenir verbalmente. Es preciso favorecer la interacción verbal dentro del aula a través de la aplicación de programas de lenguaje oral y permitir a los niños tener una participación activa en su propio aprendizaje.

Según Tough (1987: 8), «el objetivo de la prevención de las alteraciones del lenguaje será dotar a los niños de una capacidad cada vez mayor de comunicación a través del lenguaje en una pluralidad de situaciones asimilables a otras de la vida cotidiana, proponiendo medidas para que los niños con dificultades de lenguaje estén en una situación familiar y escolar más favorables que en un medio sin prevención».

La etapa de los seis años marca el paso de la educación infantil a la educación primaria. Es el principio de la enseñanza formal. El niño se encuentra con nuevos aprendizajes, principalmente el del lenguaje leído y escrito, lo que implica un dominio suficiente del lenguaje oral.

A los seis años, el niño alcanza la articulación correcta de los fonemas, la comprensión de términos que entrañan comparación, la comprensión de contrarios y cuenta con un vocabulario que llega a comprender el lenguaje socializado. Sin embargo, es difícil especificar cuándo termina el aprendizaje de las estructuras gramaticales de su lengua. Para algunos estudiosos, las estructuras básicas del lenguaje quedan del todo adquiridas a los seis-siete años (Rondal y Seron, 1991). Para otros, no quedan consolidadas a esta edad y el nivel de competencia y ejecución del lenguaje no ha finalizado, sino que se prolonga durante toda la escolaridad, como una de las bases fundamentales de su desarrollo futuro (Triadó y Forns, 1989).

Si a la edad de seis años el niño no ha adquirido las habilidades básicas del sistema del lenguaje en sus diferentes componentes (fonológico, morfosintáctico, semántico y pragmático), nos encontramos con alteraciones de la palabra y/o del lenguaje.

Los niños con dificultades se diferencian de manera muy marcada de los niños que no las tienen, al presentar problemas en el proceso de asimilación de los aprendizajes escolares. Ante la petición o motivo de consulta, el logopeda realiza una valoración inicial del niño o grupo de niños, a partir de observaciones consideradas como «screening» para comprobar y comparar qué es lo que pasa en aquella situación (individual o grupal), si el nivel se ajusta al que cabe esperar o, de lo contrario, necesita una exploración más completa.

Para llevar a cabo una exploración logopédica más completa es preciso conocer las bases de la construcción del lenguaje oral que permitirán valorar las manifestaciones que determinan las alteraciones del lenguaje oral.
El objetivo del presente libro es mostrar cuáles son las alteraciones del lenguaje oral más comunes dentro del marco escolar.

Para alcanzar dicho objetivo, nos servimos de un marco teórico y su relación con la puesta en práctica de la explotación del lenguaje oral. En el marco teórico se analizan los componentes que dificultan la expresión y/o la comprensión del niño en relación con otras áreas de desarrollo complementarias al lenguaje oral. En el estudio práctico se valora la necesidad de un programa de evaluación del lenguaje oral, basado en la globalidad del niño y aplicado en un contexto educativo, como es el escolar.

El libro se compone de cinco partes. En la primera se expone la necesidad de la logopedia escolar para prevenir posibles fracasos en los aprendizajes escolares. En la segunda se analizan los conceptos sobre la interdisciplinariedad de la logopedia y los componentes del lenguaje oral. En la tercera parte se explica la elaboración de una clasificación sobre las alteraciones del lenguaje oral. En la cuarta y quinta se desarrollan ampliamente la metodología de un estudio práctico basado en la elaboración y selección de instrumentos de evaluación para comunicar los resultados, de las observaciones y pruebas aplicadas, en el informe logopédico.

El informe logopédico es la herramienta básica del logopeda para informar de la evaluación global del niño, para determinar el retraso o la alteración del lenguaje oral y para elaborar un perfil de las aptitudes alcanzadas y no alcanzadas por el niño. El perfil de las aptitudes nos facilita conocer qué reeducar, a fin de poder elaborar propuestas de trabajo.

La finalidad de nuestro trabajo es demostrar que las alteraciones del lenguaje oral que presentan los niños escolarizados en escuelas ordinarias pueden ser evaluadas y tratadas en el contexto escolar.